



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



# NATIVIDAD DEL SEÑOR

Solemnidad

Misa del día

(ciclo B)

25 de diciembre de 2023



## I. Notas exegéticas

**Isaías 52, 7-10**

*Verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios*

El profeta anuncia una “buena noticia” que es la paz, resultado de la victoria. El triunfo y reinado del Señor pueden referirse al pueblo y pueden indicar un alcance universal. Aquí no se trata de un solo centinela, como en 21,8, sino de todos los centinelas que coinciden en un grito de júbilo, no es un informe de triunfo, es un grito que invita y contagia. El autor sagrado supone que todos los centinelas están reunidos mirando en una sola dirección por donde ha de llegar la caravana hasta quedar “cara a cara” (imagen triunfal reflejada en la intercesión de Moisés, Nm 14,14; en el encuentro con Josué, Jos 5,14, y en las confrontaciones de los profetas, Jr 32,4. Ez 43,2).

Al regreso del exilio este oráculo se presenta como una demostración de la victoria del Señor sobre las naciones que se oponen a Israel, su poder salvador se extiende desde Jerusalén hasta los lugares más apartados de la tierra y todos, a una sola voz, cantan la “victoria de nuestro Dios”.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



## Salmo 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6

### *Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios*

Recordemos que el sentido original y esencial de los salmos es cantar y orar los sentimientos del pueblo de Dios. Este es un “salmo del reino”, una vez al año, en la fiesta de las tiendas, toda Jerusalén (desde el Templo hasta el más pequeño rincón) festejaba a su rey. El punto original es que en Israel este rey no era un hombre (la dinastía davídica había desaparecido hacía ya largo tiempo), sino Dios en persona. Este salmo es una invitación a la fiesta que proclama: “¡Dios reina! ¡aclamemos a nuestro Rey, el Señor!”.

El himno al Señor Rey comienza con la fórmula clásica de invitación a la alabanza (v.1); las victorias de Dios son acciones salvadoras en la historia, el brazo de Dios se manifiesta con poder irresistible. La victoria, ganada para salvar a un pueblo escogido, es revelación para todas las naciones porque es una victoria justa, es decir, salvadora del oprimido y desvalido (v.2). Esta victoria es histórica, no es un hecho particular sino un punto en una línea coherente de amor, el Señor es fiel a sí mismo, se acuerda de su fidelidad, su amor por Israel es revelación para todo el mundo (v.3). La segunda estrofa nos presenta un intermedio orquestal con aclamaciones del pueblo al Señor rey (4-6).

## Hebreos 1, 1-6

### *Dios nos ha hablado por el Hijo*

La carta a los Hebreos comienza con una visión sintética de la historia de la salvación que culmina en la intervención redentora del Hijo de Dios. Los protagonistas de la historia humana, paradójicamente, no son los hombres; es Dios quien ha tomado la iniciativa de revelarse a ellos. Dios se comunica no desde o a partir de contenidos sino desde hombres concretos (los patriarcas, los profetas, el Hijo, nosotros). La revelación divina, más que una comunicación doctrinal, es una relación personal, tanto más sorprendente cuanto más pensamos en la diferencia que existe entre el Dios trascendente y las criaturas humanas.

El periodo de las promesas del AT es muy diferente del periodo de su cumplimiento que se lleva a cabo mediante la encarnación del Hijo de Dios. De hecho, la revelación de Dios en el AT se dió muchas veces y de muchas maneras (1,1), es decir, a través de oráculos proféticos y





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Vicaría de Evangelización

— Plan de predicación —

prescripciones legales, promesas y amenazas, premios y castigos, hechos y palabras. Dios hizo todo lo posible por mantener siempre la comunicación con la humanidad amada, más aún, a pesar de los continuos pecados de los israelitas (cf. Jr 25,4) el Señor nunca se cansó de comunicarse con ellos (cf. Jr 7,13).

Además, el hecho mismo de que Dios se revelase «muchas veces y de muchas maneras» deja entrever no sólo su paciente pedagogía, sino también la obstinada resistencia que le opusieron los hombres. En cualquier caso, fue únicamente el Hijo quien llevó a su cumplimiento definitivo la revelación de Dios.

Todo lo que los hombres deben conocer para obtener como don la salvación divina fue revelado por Dios en la singular historia de su Hijo.

## Juan 1, 1-18

### *La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros*

En el día de navidad el relato que la liturgia nos propone no es el del nacimiento de Jesús (misa de medianoche), sino el prólogo del Evangelio según san Juan, una página no fácil pero si sublime del Evangelio. Se trata de un mensaje extraordinario, no antes escuchado, que trae consigo el hijo de María. El mensaje es que hemos sido envueltos en una relación de amor indisoluble e incondicional con el Dios Padre. En el prólogo de su Evangelio Juan nos relata la historia de esta maravillosa relación de amor entre Dios y la humanidad.

Juan es el único que llama a Jesús con el título: “la Palabra”, y le da este título para dejar claro que es el mismo Dios quien tiene algo que decirnos, algo muy importante y fundamental. Dios ha hablado siempre a los hombres (2<sup>a</sup> lectura) pero no todos los hombres lo han escuchado. En aquel niño del pesebre, hijo de María, Dios ha hablado en plenitud. Jesús es llamado la Palabra porque toda su persona nos muestra, nos habla de la belleza de Dios.

Este Niño, “luz verdadera”, ha venido a disipar las tinieblas de la humanidad, tinieblas que no se han resignado a dejarse disipar así no más, han luchado contra la luz. Juan nos recuerda que las tinieblas han querido apagar esta luz sin poder lograrlo.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Las tinieblas que se han disipado son sobre todo aquellas que ocultaban el verdadero rostro de Dios. Todas las religiones predicaban que Dios era un dueño que daba órdenes y que exigía ser obedecido y servido, un juez implacable que concedía sus bendiciones de acuerdo con los méritos o a quien se le ofrecían holocaustos, sacrificios, incienso, rezos, etc., y que le enviaba castigos y penas a quien no se le sometía y a quien osaba trasgredir sus mandamientos. Todo esto era tiniebla sobre Dios, un Dios así infundía solamente miedo, nunca amor, era un ídolo inventado por los hombres. Dios ha querido disipar estas tinieblas, ha querido decirnos que Él no es así y ha decidido venir a hacerse ver y esto lo hizo haciéndose uno de nosotros.

Ha venido también a disipar otra tiniebla, aquella que se cernía sobre el hombre y que implicaba su dignidad. Cuando en la mente existe la oscuridad del egoísmo y el deseo de dominar, se termina confundiendo a una persona con las cosas o con los animales, el ser humano termina valorado como un par de sandalias (profeta Amós) o menos que una oveja (dirá Jesús). Aquel Niño del pesebre es el que disipa con su luz también la tiniebla sobre el hombre y nos recuerda cuánto vale un hombre para Dios.

Juan en su prólogo nos presenta al Bautista como el testigo, como el testimonio de un enviado de Dios que ha encontrado esta luz y que se ha dejado envolver de esta luz y ha permitido que, a través de su “rostro”, se refleje la luz del Señor.

El Niño en el pesebre es una Palabra que nos dice solamente la verdad, la verdad sobre Dios, porque es Dios mismo que ha venido a dejarse ver en él, y entonces todas las otras palabras que no corresponden con el Dios que nosotros vemos en Jesús de Nazaret, son mentira. Y nos dice también la verdad sobre el hombre, el hombre verdadero es el que ama y se llega a ser hombre verdadero si se asemeja a Él.

Y el prólogo continúa diciendo que el mundo ha sido creado bueno, capaz de acoger esta luz y esta verdad sobre Dios y sobre el hombre y la sabiduría con la que el mundo ha sido creado nosotros podemos acogerla, basta oírla y aceptarla.

En el punto más importante del prólogo Juan nos recuerda que podemos llegar a ser hijos de Dios y que la Palabra se ha hecho carne y que ha venido a poner su morada entre nosotros. El amor de Dios ha llegado hasta el punto en que Él se ha hecho mortal y esta es la verdad más difícil de aceptar. Solo porque su amor es infinito puede llegar hasta aquí. En este Niño hemos contemplado la gloria del Hijo unigénito, lleno de gracia y de verdad.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



## II. Pistas homiléticas

- Para la mayoría de seres humanos es fácil creer en Dios, lo complicado está en creer que Dios se ha hecho uno de nosotros para encontrarnos, para dejarse tocar, besar, acariciar, para mostrarnos su rostro, para decirnos cuánto nos ama, para revelarnos nuestro destino. Creer en esta verdad, en este infinito amor, es lo difícil y solo los cristianos creemos en un Dios que nos ha amado así.
- En la historia de la comunidad cristiana ha continuado la lucha entre la luz y la oscuridad, pero la luz que ha venido en el hijo de María nadie logrará nunca apagarla. Para reflejar la luz del Señor es necesario hacerlo dando testimonio, dejando que la luz resplandezca en la propia persona, a través de la propia vida y cuando esto sucede ninguno puede negar que la luz se encuentra entre nosotros.
- La verdad sobre el hombre está solo en el amor. El hombre verdadero es aquel que ama, que llega a amar incluso al que le hace el mal, también al enemigo que le quita la vida, y ningún hombre ha sido tan verdadero como Jesús de Nazaret, porque ninguno ha sido capaz de amar como él.
- Hay una parte de la humanidad que ha preferido la tiniebla sobre la luz, la mentira sobre la verdad, y esta realidad es una invitación a toda la humanidad a no dejarse seducir por palabras que engañan, es un peligro para todos, incluso para quien se llama cristiano.
- Convertirnos en hijos de Dios no es acoger una doctrina, es acoger lo que nos dice este hombre que es Jesús de Nazaret, significa acoger su propuesta de Dios y de hombre, quien lo acoge a Él recibe su propia vida, no la biológica, sino la que viene de Dios.
- La buena noticia es que esta vida divina es donada a todo hombre y con ella nos ha dado el poder de llamarnos hijos de Dios.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



## III. Subsidio litúrgico

### Monición de entrada

Hermanos: Concluido el tiempo del Adviento, nos hemos reunido en este día santo para conmemorar el nacimiento de Jesús, nuestro Redentor, e iniciar con gozo las fiestas anuales de su Natividad. Mientras vamos recordando aquel emotivo acontecimiento, alegrémonos y demos gracias porque el Hijo del eterno Padre ha querido acampar en medio de esta humanidad, haciéndose cercano a cada uno de nosotros.

### Monición para el Gloria

El himno del Gloria que entonamos en las grandes celebraciones litúrgicas de la Iglesia hoy es expresión de nuestro regocijo por el nacimiento del Redentor. Asociémonos a las voces de los ángeles y elevemos alegres nuestro cántico de alabanza.

### Monición a las lecturas

La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Esta gran noticia que nos ha llegado gracias al Evangelio, debe constituir también el centro de nuestro mensaje evangelizador: en verdad, el Señor está nosotros, cerca de su pueblo, alentando nuestras esperanzas. Escuchemos.

### Monición para el Credo

Por la fe atestiguamos que en Jesucristo, Luz de luz, el Padre ha cumplido sus promesas. Hagamos solemne profesión de ésta, nuestra certeza, y a las palabras “*se encarnó por obra del Espíritu Santo y se hizo hombre*”, pongámonos de rodillas para expresar nuestro más profundo sentimiento de adoración y respeto ante este misterio.

### Monición para la Comunión

Ahora, al acercarnos a la mesa del Señor para comulgar con su Cuerpo (*y con su Sangre*) pidamos la gracia de reencontrarnos con Él. Hoy es Navidad, el tiempo de Jesús, en el que, como cada vez que comulgamos, viene a habitar en nuestros corazones. Agradezcamos por este maravilloso don.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Vicaría de Evangelización

— Plan de predicación —

## Oración de fieles

### Presidente

Con el nacimiento de Jesús, el Padre eterno ha cumplido sus promesas de salvación. Esta certeza nos reconforta y nos anima a seguir esperando en Aquel que sigue obrando maravillas en favor de los suyos. Oremos agradecidos.

**R/. Tú que eres nuestra esperanza, escúchanos, Señor.**

1. Haz, Señor, que la Iglesia, jubilosa hoy por el nacimiento de tu Hijo, sea portadora de buenas noticias para la humanidad sedienta de plenitud y de paz.
2. Haz, Señor, que los pastores de tu pueblo, al mejor estilo de los pastores de Belén, se convuelvan ante la ternura de tu Hijo y promuevan entre los miembros de sus comunidades un ferviente espíritu de adoración y servicio.
3. Haz, Señor, que quienes aún caminan en las tinieblas del error reconozcan a tu Hijo como único Salvador de las almas, fuente verdadera de realización y progreso.
4. Haz, Señor, que las familias y comunidades agobiadas por toda forma de dolor y desconsuelo, puedan celebrar una feliz y santa Navidad que les devuelva la esperanza y los reconforte en sus aflicciones.
5. Haz, Señor, que nosotros, que hemos recibido en este día el anuncio del nacimiento de tu Hijo, vayamos al encuentro de los nuestros siendo portadores de la alegría del encuentro con Jesucristo.

### Presidente

Gracias, Señor, porque nos permites celebrar el misterio de la Navidad y nos concedes experimentar la cercanía de tu Hijo. Por los méritos de su encarnación y su nacimiento, escúchanos y no dejes de acudir en nuestra ayuda. Te lo pedimos en nombre del mismo Jesucristo, nuestro Señor.

